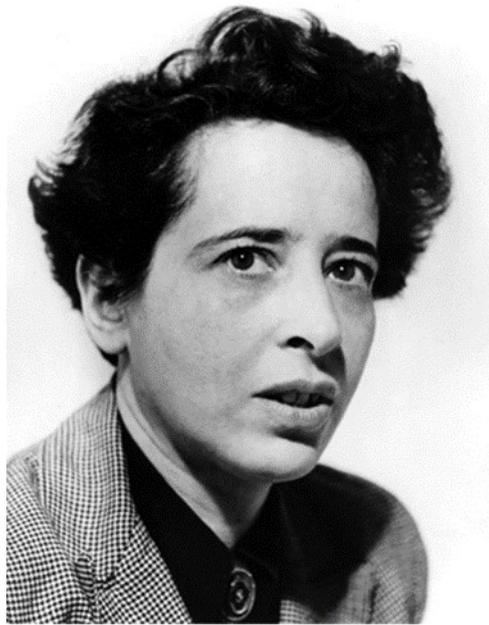


HANNAH ARENDT



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

2º Bachillerato



Hannah Arendt (1906 - 1975)

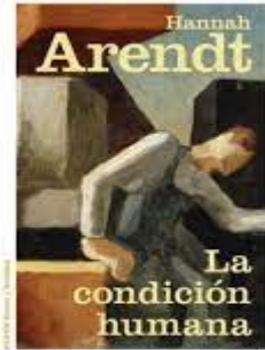
Fue una escritora y teórica política alemana, posteriormente nacionalizada estadounidense, de religión judía. Es una de las filósofas más influyentes del siglo XX por sus contribuciones en el campo de la filosofía política.

La privación de derechos y persecución en Alemania de judíos a partir de 1933, así como su breve encarcelamiento ese mismo año, contribuyeron a que decidiera emigrar. El régimen nacionalsocialista le retiró la nacionalidad en 1937, por lo que fue apátrida, hasta que consiguió la nacionalidad estadounidense en 1951. En 1961 siguió, como corresponsal de la revista estadounidense *The New Yorker*, el juicio contra Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS nazis y principal responsable de las deportaciones masivas que acabaron con la vida de más de 6 millones de judíos y provocaron 15 millones de víctimas si sumamos los que sobrevivieron, pero sufrieron el infierno de los campos de exterminio.

Fue profesora de las Universidades de Berkeley, Princeton, Columbia y Chicago, y directora de investigaciones de la *Conference on Jewish Relations* entre 1944 y 1946. Trabajó, entre otras cosas, como periodista y maestra de escuela superior. Publicó obras importantes sobre filosofía política, como, por ejemplo, *Los orígenes del totalitarismo*, publicado en 1951 en los Estados Unidos. Esta obra fue considerada como una brillante crítica a los regímenes políticos totalitarios y en la que Arendt defendía la democracia representativa por medio del concepto de "pluralismo" político, que posibilitara la libertad y la igualdad política entre las personas.

1. LA CONDICIÓN HUMANA

En su obra La condición humana (1958) se propone comprender las distintas modalidades de acción de que es capaz el ser humano; comprender el tortuoso camino que la actividad humana ha tomado en la modernidad.



Arendt aceptaba una cierta contraposición intuitiva entre la vida dedicada a la teoría (vida contemplativa) y la vida entregada a la acción (vida activa). La diferencia entre ambas es que mientras la primera se preocupa por el descubrimiento de la verdad, la segunda interviene en los hechos y crea nuevos hechos.

* La **VIDA CONTEMPLATIVA** explora la realidad tal como es dada a los sentidos y trata de formular las relaciones y conexiones que dan cuenta de su unidad, variedad y consistencia. Dicho en otras palabras, esta vida teórica **persigue verdades objetivas que no cambian, principios de los que depende la racionalidad del mundo y de los que es posible extraer conocimiento**. Aspira, pues, a la contemplación de lo necesario.

* La **VIDA ACTIVA**, por el contrario, **sumerge a los individuos humanos en unos hechos que varían sin cesar y que afectan a los sujetos implicados, alterando las relaciones entre ellos**. Esta acción discurre siempre en el ámbito de la contingencia, es decir, en el reino de lo no necesario, de lo que no tiene por qué ocurrir ni tiene por qué suceder de un determinado modo.

Por supuesto, **la teoría también es, en sí misma, una forma peculiar de actividad humana, y la acción, por su parte, no deja de descansar sobre convicciones y creencias, de tal modo que ni la contemplación es tan pasiva, ni la acción tan indiferente a la verdad**.

La originalidad del planteamiento de **Arendt** arranca en el momento en que la pensadora **señala que esta contraposición natural** y a la vez tan decisiva en la historia del pensamiento de Occidente **comportaba una consecuencia dudosa que pasaba inadvertida: la oposición entre el saber y el hacer había difuminado la profunda diversidad que la vida activa encierra en su seno**.

Las discusiones filosóficas a propósito de la primacía valorativa de la contemplación sobre la acción, o a la inversa, padecían de esa misma tentación homogeneizadora, pues **desatendían con demasiada frecuencia el hecho de que la vida activa no es ni única ni de una sola pieza, sino que «el hacer» humano se articula según formas de acción heterogéneas por principio.** Hay, por tanto, «quehaceres» activos que resultan diversos y dispares entre sí.

Arendt cree que en nuestra vida **hay tres actividades fundamentales:**

a) **LABOR:** Todo aquello que permite mantenernos con vida y ligada a la necesidad de mantenernos vivos, como por ejemplo comer.

b) **TRABAJO:** Actividades por las que el ser humano se distingue de la naturaleza y dan como resultado obras permanentes, como por ejemplo las casas.

c) **ACCIÓN (PRAXIS):** Son las actividades más elevadas de la condición humana, las más racionales y libres. Nos proporciona una identidad y una forma de estar en el mundo que compartimos con otros. La acción se corresponde con la condición humana de la pluralidad. **La política, la vida en común, es lo más propiamente humano de la condición humana.** Somos seres de acción y mediante las acciones nos mostramos al mundo. Y **nuestras acciones tienen unas repercusiones en el mundo que compartimos con otros. Dado que las acciones tienen consecuencias, debemos ser responsables de ellas. Este es el precio de la libertad.**



Queda conformado así un esquema tripartito de la acción humana: la labor incesante del cuerpo, que se afana por los múltiples bienes que el viviente necesita para seguir vivo; el trabajo productivo de las manos, que crea objetos y útiles duraderos y los inserta en un entorno humanizado; y la praxis (o acción) compartida en libertad con otros seres humanos y en la que está en juego la propia convivencia. Cada uno de estos órdenes de la acción está animado por un sentido distinto y persigue objetivos que le son propios y privativos.

2. LA PRAXIS Y LA COMUNIDAD DE CIUDADANOS

El tercer orden de actividades humanas, la ACCIÓN (PRAXIS) hace referencia a la vida de los ciudadanos en cuanto tales, esto es, a la **EXISTENCIA POLÍTICA en la ciudad**. Esta es un espacio artificial de convivencia en el que se ha abierto paso un orden de actividades que no siempre se orienta a cubrir necesidades ni produce tampoco obras tangibles.

El término griego polis («ciudad») del que todas las lenguas europeas derivan el sustantivo *política*, remite en efecto a la ciudad, pero no a una cualquiera, sino a una en la que el gobierno reside en la comunidad de conciudadanos. **Solo cuando una pluralidad de seres humanos renuncia al ejercicio directo del mando de uno o de algunos sobre los demás, solo cuando se rechaza esta dominación coactiva, aunque ella pueda garantizar la subsistencia y aun las comodidades, solo entonces surge la novedad de la acción compartida y la ciudad se convierte en «una suerte de teatro en que la libertad hace aparición».** Un «teatro» dirigido por una pluralidad de actores, de agentes que discuten en pie de igualdad y que, gracias a la palabra, el discurso y la votación, deciden los asuntos y empresas que incumben a su ciudad.



De este esbozo arendtiano se desprende que **la acción como praxis no está al alcance de los sujetos individuales tomados por separado**. Un único ser humano en una isla desierta trabajaría todo el rato y podría, mal que bien, fabricar objetos; lo que no podría es actuar en el tercer sentido. **La praxis tiene lugar de forma concertada e implica por principio codecidir y coactuar**. Es más, **requiere que estos múltiples**

agentes o actores se reconozcan en la igualdad artificial de la polis y que, como iguales, **todos ellos estén autorizados a tomar la palabra, a proponer iniciativas, a discutirlos y votarlos, a asumir responsabilidades y exigirlos de otros agentes, a ejercer magistraturas, etc.**

En cambio, el faraón, el tirano o el dictador no pueden actuar en el sentido de la praxis, pues la desigualdad entre quien manda y quienes obedecen impide por sí misma la coexistencia política, **el CODECIDIR y el COACTUAR.**



La consecuencia más llamativa que Arendt extrae de su planteamiento es la de que esta acción libre solo se produce en un orden en el que el agente nunca está ni actúa solo y en el que ni siquiera puede controlar el derrotero que tomarán las iniciativas que él ha propugnado o puesto en marcha. **La LIBERTAD hace su aparición** en la asamblea, en los tribunales, **en las instituciones en las que los ciudadanos cruzan sus palabras, los discursos que tienen una influencia real y traen cambios.** En suma, la acción es libre en el enredo enorme de la participación entre iguales que se hace cargo de la ciudad.

La acción en este sentido es esa dimensión esencial de la condición humana que no existe de suyo y por naturaleza, pero sí siempre que emergen los requisitos apuntados: pluralismo de los agentes, que se reconocen como iguales; ejercicio de la palabra, que

ilumina las iniciativas y permea los sucesos; cuidado de «lo común»; preocupación por el mundo compartido en libertad, o aspiración a esta en el caso que se carezca de ella.

Es aquí donde puede aparecer entonces el denominado MAL RADICAL del ser humano, esto es, aquel mal **que se da cuando uno es consciente de que sus acciones dañarán a los demás, a pesar de haber pensado y deliberado sobre ello previamente, y no le importa**. Este era el modo de actuar, por ejemplo, de los líderes del nacionalsocialismo alemán.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Adolf Eichmann, el que fuera responsable de la logística para la organización y distribución de los campos de concentración, huyó a Argentina para evitar un Tribunal de Guerra. Finalmente, en 1961, Eichmann fue secuestrado por Israel y juzgado en Jerusalén, saltándose todo el derecho internacional. Entonces, *The New Yorker* pidió a Hannah Arendt que realizara una crónica del juicio.

Fue a partir de este suceso que Arendt redactó el que, seguramente, sea su ensayo más conocido: Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal (1963). En él, la alemana no solo describió el proceso del juicio minuciosamente, sino que se planteó una pregunta esencial: ¿Por qué Eichmann no parecía malvado si lo que había permitido y en lo que había contribuido era a todas luces un horror?

Hannah Arendt ve a Eichmann como una persona absolutamente normal: consciente de lo que ha hecho, nunca lo niega pero que tampoco ve nada intrínsecamente malo en los actos que ha realizado. “Cumplía órdenes de Estado”, defendía el alemán quien, además, alegaba la condición de “buen ciudadano” que cumplía aquello que se encomendaba, es decir, no contemplaba más alternativa que la obediencia ciega. Y sobre esto, Arendt definió “la **BANALIDAD DEL MAL**”.



Eichmann durante su juicio en Israel, en 1961.

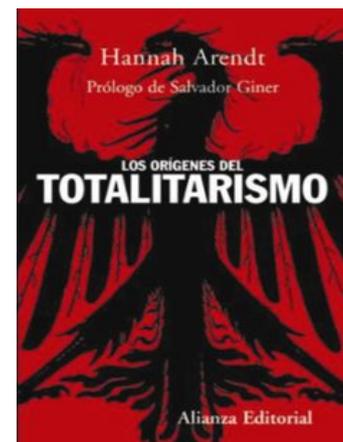
¿Por qué una persona normal, que ni es malvada ni tiene mayores pretensiones que las de cumplir órdenes, se involucra en tamaña maldad? Por **una incapacidad de juicio**. Hannah Arendt distingue entre **CONOCIMIENTO** y **PENSAMIENTO**: el primero es la **acumulación de saberes y habilidades (dimensión técnica)**, la conceptualización de lo aprendido mientras que el **segundo** lo define como **una suerte de constante diálogo interno en el que, en la íntima soledad, uno juzga sus propias acciones (dimensión moral)**.

Eichmann carecía de “pensamiento”, o al menos no lo ejercitaba mientras orquestaba el traslado de miles de judíos para ser ejecutados (la dimensión moral se encontraba “desactivada”). Esto lo situaba como un “nuevo agente del mal” que, sin parecerse en nada a los más convencidos ideológicamente, se entremezclaban en una masa desideologizada y sin reconocimiento que contribuye (activa o pasivamente) al “horror”.

3. EL ANÁLISIS DEL TOTALITARISMO DE ARENDT

El **TOTALITARISMO** es una doctrina política en la que se defiende el absolutismo estatal y su poder total y absoluto sobre cualquier aspecto de la vida y de las libertades ciudadanas. El sistema opuesto al totalitarismo es la **DEMOCRACIA**, cuyos principios característicos son la soberanía popular y la división de poderes.

El trabajo de Arendt sobre este fenómeno político, **Los orígenes del totalitarismo** (1951), le lleva a analizar ejemplos totalitarios como el nacionalsocialismo y el régimen comunista soviético, configuraciones políticas que surgen en el primer tercio del siglo XX y que carecen de antecedentes históricos. Ambos se presentan como **un movimiento de masas que explotan la frustración y el resentimiento de quienes se sienten aislados y marginados de la sociedad**.



El movimiento totalitario **ofrece a estas personas dominadas por el miedo un sentido de pertenencia y un lugar en el mundo, a cambio de una obediencia ciega y lealtad incuestionable a su líder**.

Para extender su dominación, **los movimientos totalitarios hacen uso de la propaganda y del terror**. Las afirmaciones propagandísticas, repetidas una y otra vez, se presentan como verdades indudables, aunque en realidad proclamen ideas absurdas.

El nacionalsocialismo basa su ideología en la doctrina de la supremacía racial, mientras que el estalinismo se apoyó en una interpretación rígida e inflexible de la doctrina marxista. Todos estos temas no pueden ser discutido ni cuestionados, porque sirven de base para establecer su organización social, controlada por la policía y en las que los derechos humanos no tienen ningún valor.



Según señala Arendt, «los movimientos totalitarios son organizaciones masivas de individuos atomizados y aislados». **Estos movimientos totalitarios han generado un nuevo tipo de ser humano: el individuo aislado, fácilmente manipulable y que conforma las masas, desposeída de sus derechos y aislado de la comunidad política a la que pertenecía**. Por ello, **el HOMBRE-MASA** se caracteriza por su falta de relaciones sociales y su aislamiento; **el fanatismo y la devoción al líder son formas de intentar huir de ese sentimiento de soledad**.

El control por parte del Estado en todas las esferas, incluido el ámbito privado, crea un ambiente de inseguridad y desconfianza permanente. Además, se hace uso de los campos de concentración para fomentar el terror entre la población.

El totalitarismo no busca la dominación de los hombres, sino que estos sean superfluos, pues no puede soportar su imprevisibilidad, su creatividad, su

espontaneidad. **El TOTALITARISMO** es una ideología que quiere, mediante el terror, eliminar la pluralidad y por ello promueve el aislamiento y la soledad: la destrucción de la esfera política de la vida humana y la desaparición de la vida privada. En definitiva, lograr el poder total e ilimitado, que **transforma a los seres humanos para que abandonen por completo su capacidad de pensar, su aspiración de libertad y su sentimiento de solidaridad con los demás.**



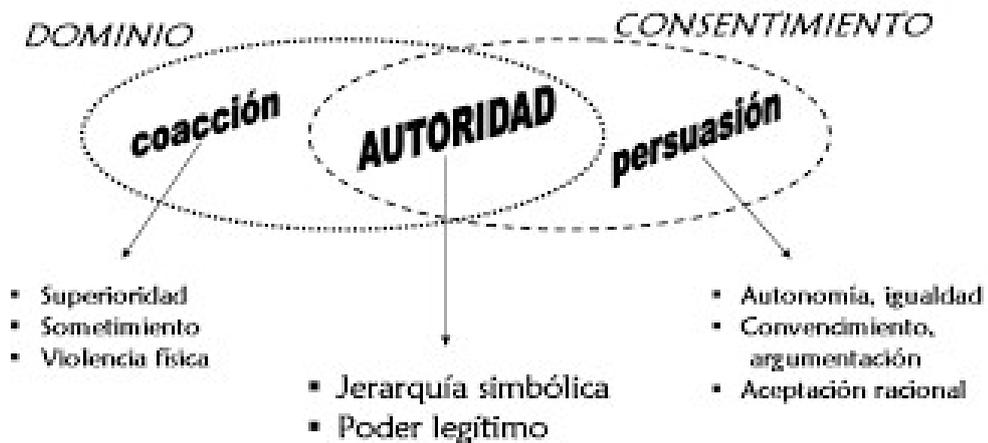
Auschwitz (Óświęcim, Polonia)

Por tanto, su análisis del totalitarismo conduce a la necesidad de una reflexión política que restaure la idea de poder como diferente de la violencia. Para ello, el fenómeno fundamental del poder es la formación de una voluntad común orientada al entendimiento. Es decir, el poder no es ejercer violencia, sino que se deriva de la capacidad humana de actuar en común. **Una DEMOCRACIA pide un espacio político en el que el poder no sea violencia, sino acción concertada.**

El poder es, así, la coacción no coactiva gracias a la cual se imponen las ideas reguladas por un elemento institucional reconocido. Por tanto, **hay que restablecer un espacio público que asegure la relación adecuada entre lo privado y lo público,**

garantice la igualdad política de todos, así como los derechos civiles, los derechos de las minorías y de los refugiados, y el derecho a disentir.

Para ello tendrá que favorecer los debates, la asociación de los ciudadanos y toda forma de acción en común. En definitiva, **Arendt defiende un valor esencial en el ser humano: la VIDA ACTIVA** frente a la “vida pasiva y sumisa” propia de los regímenes totalitarios.



ME INTERRUMPE HANS, UN COMPAÑERO DEL COLEGIO. ESTÁ MUY RARO.

